

Criterios para la elaboración de guías de paisaje cultural

Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico



UNIÓN EUROPEA
Fondos Estructurales y
de Inversión Europeas



Junta
de Andalucía

Consejería de Cultura
y Patrimonio Histórico

CONSEJERÍA DE CULTURA Y PATRIMONIO HISTÓRICO

Consejera de Cultura y
Patrimonio Histórico
Patricia del Pozo Fernández

Viceconsejero de Cultura y
Patrimonio Histórico
Alejandro Romero Romero

Secretaria General de
Patrimonio Cultural
María Esperanza O'Neill Orueta

Director General de Patrimonio
Histórico y Documental
Miguel Ángel Araúz

Director del Instituto Andaluz del
Patrimonio Histórico (IAPH)
Juan José Primo Jurado

Edita: Consejería de Cultura y
Patrimonio Histórico.
Junta de Andalucía

© de la edición:
Consejería de Cultura y
Patrimonio Histórico.
Junta de Andalucía

Coordinación de la 2.^a ed.:
Instituto Andaluz del Patrimonio
Histórico

COORDINACIÓN CIENTÍFICA
Silvia Fernández Cacho, IAPH

AUTORÍA
Silvia Fernández Cacho, IAPH
José María Rodrigo Cámara, IAPH
Víctor Fernández Salinas,
Universidad de Sevilla
Isabel Durán Salado, IAPH
José Manuel Díaz Iglesias, IAPH
Jesús Cuevas García, IAPH
Pedro Salmerón Escobar,
arquitecto
Isabel Santana Falcón, IAPH

IMÁGENES
Fondo Gráfico IAPH
(salvo indicación contraria)

EQUIPO EDITORIAL IAPH
María Cuéllar Gordillo, Cinta
Delgado Soler, Carmen Guerrero
Quintero

DISEÑO Y MAQUETACIÓN
Manolo García nz

IMPRESIÓN Y
ENCUADERNACIÓN
J. de Haro Artes Gráficas SL

AÑO DE EDICIÓN: 2022 (2.^a ed.)
ISBN 978-84-9959-416-3



Esta obra está bajo una licencia
Reconocimiento-NoComercial-
SinObraDerivada 3.0 España
Creative Commons.
Usted es libre de copiar, distribuir
y comunicar públicamente
la obra bajo las condiciones
siguientes: reconocimiento, no
comercial, sin obra derivada.
La licencia completa está
disponible en:
[http://creativecommons.org/
licenses/bync-nd/3.0/es/](http://creativecommons.org/licenses/bync-nd/3.0/es/)

La edición de este libro está
enmarcada en el proyecto
PATRITUR, subvencionado por
la Consejería de Transformación
económica, Industria, Cono-
cimiento y Universidades con
fondos FEDER.



**Criterios
para la
elaboración
de guías de
paisaje cultural**

Coordinación científica: Silvia Fernández Cacho

Presentación

Desde los inicios de su andadura, el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (IAPH) ha promovido el acercamiento al patrimonio cultural como parte integrante –y muy relevante– del territorio y, por ello, sujeto a sus condicionantes, tanto pasados como presentes. Los bienes culturales dejan de considerarse como objetos aislados para reconocer las múltiples relaciones que despliegan con el medio físico y social en el que se insertan.

Estos principios conductores de su actividad explican que, ya desde el año 2000, fecha en la que se promulgó en Florencia el Convenio Europeo del Paisaje, el Instituto haya venido acometiendo una serie de proyectos y actuaciones de importante calado metodológico y técnico en materia de paisajes culturales, al mismo tiempo que integrado en su estructura orgánica un departamento específico para desarrollarlos: el Laboratorio del Paisaje Cultural.

A través del Laboratorio, el Instituto ha formado parte de las comisiones de seguimiento y acompañamiento científico de la Estrategia de Paisaje de Andalucía y del Plan Nacional de Paisaje Cultural; ha sido invitado a diferentes eventos científico-técnicos por parte de organismos nacionales e internacionales; ha realizado actividades formativas a través de cursos y tutorías personalizadas dentro y fuera de nuestras fronteras; y ha publicado un buen número de trabajos de investigación y divulgación.

En esta línea de transferencia del conocimiento, uno de los ejes vertebradores de nuestra acción institucional, se inserta esta publicación, que tiene como objetivo formalizar una buena parte de la reflexión y la experiencia acumulada en estos veinte años de trabajo continuado en materia de paisajes culturales. En nuestro ánimo está el aportar un instrumento útil para quienes tengan el interés y la responsabilidad de preservar los valores culturales y naturales de sus paisajes, conduciendo los cambios que se operan sobre ellos con criterios de sostenibilidad y gobernanza participativa. Espero que lo hayamos conseguido.

Juan José Primo Jurado
Director del IAPH

Prólogos

La publicación *Criterios para la elaboración de guías de paisaje cultural*, de la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía, elaborada por el Instituto Andaluz del Patrimonio, supone un gran avance en la adecuada consideración de los paisajes culturales.

Felicitemos al director del Instituto, Juan José Primo Jurado, a la coordinadora científica de la publicación, Silvia Fernández Cacho, y al resto de sus autores: José María Rodrigo Cámara, Víctor Fernández Salinas, Isabel Durán Salado, José Manuel Díaz Iglesias, Jesús Cuevas García, Pedro Salmerón Escobar e Isabel Santana Falcón.

La excepcional experiencia adquirida por el Instituto a lo largo de estos años, en un territorio de gran belleza y riqueza incomparable, le ha llevado a desarrollar reflexiones profundas y a definir herramientas adaptadas a la gestión de los paisajes culturales.

La dimensión espacial y temporal que se propone y el alcance de los temas que abarcan los *Criterios para la elaboración de guías de paisaje cultural* son, por tanto, de gran utilidad para las autoridades públicas y otros actores del territorio que deseen emprender un proceso de protección, gestión y valorización de su paisaje.

Más que una fuente de inspiración, son una invitación a la acción.

Maguelonne Déjeant-Pons

Secretaría Ejecutiva del Convenio Europeo del Paisaje del Consejo de Europa

Al ratificar España, a comienzos de este milenio, el Convenio del paisaje del Consejo de Europa, se comprometía a establecer unas estrategias que vincularan a las Administraciones, instituciones y sociedad civil, es decir, al conjunto del país, con el paisaje, en su aceptación más general.

Para la implementación del Convenio se desplegaron unas líneas de trabajo, entre las que destaca la elaboración del Plan nacional de paisaje cultural. En su redacción participaron los máximos expertos en paisaje provenientes de todas las Comunidades Autónomas y aquí cabe mencionar la destacada participación de Andalucía.

Dentro del Plan nacional de paisaje cultural, se hace especial hincapié en el desarrollo de aquellos aspectos metodológicos, “que puedan constituir una finalidad en sí mismos, como fuente de conocimiento, y al mismo tiempo ser una valiosa herramienta para todas las administraciones u organismos que tengan responsabilidades sobre el territorio. Que proporcionen el conocimiento necesario a tener en cuenta para programar cualquier actuación que tenga incidencia en el territorio, ya sea de carácter medioambiental, urbanístico, de obras públicas, etc.”

Gracias a su larga trayectoria en el estudio de sus complejos y variados paisajes, analizados desde perspectivas muy novedosas, los expertos que empezaron a trabajar tras la firma del Convenio del paisaje comparten, a través de esta publicación, todos sus conocimientos y experiencia. Sin duda, su contenido servirá de eficaz herramienta para quienes se vean en la situación profesional o interés personal, de elaborar una guía de paisaje cultural.

Carmen Caro

Coordinadora de los Planes Nacionales de Patrimonio Cultural, Instituto de Patrimonio Cultural de España

- Capítulo 1
- 11 Leer antes de usar**
- 012 1.1. Deconstruyendo conceptos**
1.1.1. ¿Qué es un documento de criterios?
1.1.2. ¿Qué es una guía de paisaje?
1.1.3. ¿Qué es un paisaje cultural?
- 018 1.2. Fines y oportunidad**
1.2.1. Un momento oportuno para esta publicación
1.2.2. Criterios para qué y para quién
- 022 1.3. Cómo usar este documento**
1.3.1. Estructura y contenidos
1.3.2. Normalización de conceptos y referencias

- Capítulo 2
- 029 Los preparativos. Diseño y planificación**
- 030 2.1. Definición de objetivos, recursos y alcance de una guía de paisaje**
2.1.1. Orígenes diversos y metas comunes de las guías de paisaje
2.1.2. Valoración del ámbito territorial
2.1.3. Recursos materiales y humanos
2.1.4. Alcance de una guía de paisaje
- 036 2.2. Organización del trabajo**
2.2.1. Liderazgo y equipos. Aspectos de dirección
2.2.2. Contenidos y tareas. Aspectos de coordinación
- 039 2.3. Estrategias transversales**
2.3.1. Fuentes de información y normalización documental
2.3.2. Mapa de agentes
2.3.3. Participación pública
2.3.4. Acompañamiento gráfico
2.3.5. Comunicación
2.3.6. Continuidad de la guía de paisaje

- Capítulo 3
- 071 Dónde actuar. Identificación y delimitación del ámbito de estudio**
- 072 3.1. La manifestación espacial del paisaje**
3.1.1. Procedimientos y bases conceptuales para su identificación
3.1.2. Las escalas del paisaje

- 076 3.2. Identificación de los valores del paisaje**
3.2.1. Entre lo objetivo y lo subjetivo
3.2.2. Parámetros de referencia
- 082 3.3. Delimitación del ámbito**
3.3.1. Premisas metodológicas
3.3.2. Contextualización territorial
3.3.3. Análisis de los componentes materiales
3.3.4. Análisis de los componentes socio-perceptivos
3.3.5. Generación de compilaciones y esquemas cartográficos

- Capítulo 4
- 096 La naturaleza. Factores bióticos y abióticos**
- 097 4.1. Naturaleza y cultura**
- 099 4.2. La geomorfología**
- 103 4.3. El agua**
- 103 4.4. El clima**
- 111 4.5. Biogeografía**
- 112 4.6. Recursos patrimoniales asociados al medio natural**

- Capítulo 5
- 114 El tiempo. La construcción histórica del territorio**
- 115 5.1. El paisaje y la construcción histórica del territorio**
5.1.1. Historia e historiografía en el debate actual
5.1.2. El método de investigación histórica aplicado al estudio del paisaje
5.1.3. Las fuentes. Su selección y análisis para la investigación histórica del paisaje
5.1.4. El modelo explicativo. De los acontecimientos a los procesos
- 131 5.2. Recursos patrimoniales asociados a la historia del territorio**

	Capítulo 6		
135	Los usos. Actividades antrópicas	208	8.2. Hacia qué paisaje: objetivos y medidas
			8.2.1. Los objetivos de calidad paisajística en el CEP
			8.2.2. Cómo definir los objetivos de calidad paisajística
136	6.1. El paisaje cultural como construcción social: dinamismo y transformaciones antrópicas		8.2.3. Conservar, mantener, mejorar. Medidas
			8.2.4. Estructura organizativa y atributos de las medidas
137	6.2. El análisis de las actividades antrópicas en la caracterización paisajística		8.2.5. Presentar las medidas
			Capítulo 9
139	6.3. Identificación y selección de las actividades	223	Acompañar el ciclo de vida de una guía de paisaje
141	6.4. Descripción de las actividades antrópicas	224	9.1. Concepto y tareas de seguimiento
			9.1.1. Paisajes en cambio y ciclo de vida de una guía de paisaje
145	6.5. Recursos patrimoniales asociados a las actividades antrópicas		9.1.2. Organización de tareas
		231	9.2. Un marco para la evaluación
			9.2.1. Cuestiones previas
			9.2.2. Hacia un plan de evaluación
	Capítulo 7	239	9.3. Introducción al trabajo con indicadores
148	Las imágenes. Percepciones paisajísticas		9.3.1. Definición y requisitos
			9.3.2. Diseño y aplicación
149	7.1. La percepción social del paisaje	245	9.4. Una guía reactiva para una gestión adaptativa
	7.1.1. Las claves de la relación paisaje-percepciones sociales		
	7.1.2. Aproximaciones analíticas al estudio de las percepciones sociales	247	9.5. Compromiso y gobernanza en la continuidad de una guía de paisaje
	7.1.3. Clasificación de las percepciones sociales en paisajes culturales	253	9.6. Panorama y experiencias de gobernanza participativa
162	7.2. Aproximaciones a la percepción visual del paisaje		
	7.2.1. Las formas del paisaje	256	Diagrama de síntesis
	7.2.2. Vistas estáticas y dinámicas	258	Referencias y lecturas recomendadas
	7.2.3. Texturas, color y volumen		
183	7.3. Recursos patrimoniales asociados a las percepciones paisajísticas		
	Capítulo 8		
188	Conducir el cambio. Diagnóstico, objetivos y medidas.		
189	8.1. Situación de partida: diagnóstico		
	8.1.1. Síntesis de la caracterización		
	8.1.2. Dinámica demográfica y económica		
	8.1.3. Análisis de la acción institucional		
	8.1.4. Identificación de riesgos e impactos sobre el paisaje		

Índice

Dónde actuar.

Identificación

y delimitación

del ámbito de

estudio

3.1. La manifestación espacial del paisaje

3.1.1. Bases conceptuales y metodológicas para la identificación de paisajes culturales

El bagaje acumulado en los estudios de paisaje a lo largo de varias décadas muestra una gran diversidad de estrategias metodológicas para su identificación, fruto de la aportación de múltiples disciplinas y paradigmas de investigación. Sin embargo, pese a las diferencias de enfoques, criterios y principios, es posible discernir una serie de procedimientos comúnmente aceptados y utilizados en estas tareas, entre los que de forma genérica se pueden destacar los siguientes:

- El paisaje se manifiesta de forma continua en el territorio. La delimitación de unidades espaciales que comparten un carácter común es un recurso metodológico que da como resultado la identificación de ámbitos discretos, es decir, limitados en el espacio.
- Dado que la expresión formal del paisaje es compleja y dinámica, es un procedimiento habitual en su análisis e interpretación llevar a cabo una aproximación al territorio a través de diversos rangos de reconocimiento. La escala de observación es el principal factor diferenciador entre ellos, además del criterio articulador que permite vertebrar los diferentes componentes del paisaje de forma que se puedan considerar, representar y analizar con criterios homogéneos. Este mecanismo no solo facilita el análisis y la identificación de las entidades que configuran el paisaje, y que se manifiestan y perciben de forma distinta en cada rango de observación, sino que también posibilita su clasificación y subdivisión, además de su posterior gestión. La identificación y reconocimiento de los paisajes abarca las escalas suprarregional, regional, subregional o comarcal y local, siendo las dos últimas las más habituales.
- Los componentes fisiográficos, biofísicos y culturales que constituyen, interaccionan y configuran los paisajes identificados en cada escala revelan una incidencia en el carácter paisajístico inversamente proporcional a medida que se recorren los diversos rangos, teniendo en las escalas pequeñas (que son las que abarcan grandes extensiones: el planeta, los continentes, los estados, etc.) la mayor influencia los primeros y menor los antrópicos. Sin embargo, estos últimos incrementan su relevancia en

la caracterización del paisaje a medida que se desciende a ámbitos geográficos próximos a lo local (escalas grandes). Este comportamiento se da igualmente en sus transformaciones, siendo más estables o lentos los cambios observables a escalas pequeñas y más dinámicos a escala local.

- El uso generalizado de las TIG en las labores de identificación las ha convertido en un instrumento fundamental, ya que permite no solo seleccionar y estructurar como variables espaciales la información de los diferentes componentes del paisaje, sino también acometer estas tareas bajo una sintaxis común, de forma integrada y transdisciplinar. Sin embargo, el principal inconveniente que presentan es el tratamiento de aquellos componentes que no se prestan a procedimientos cuantitativos, especialmente los relacionados con el ámbito perceptivo, cuyo análisis necesita una aproximación desde los métodos cualitativos.

- Este último planteamiento implica la necesidad de contemplar enfoques de investigación cuantitativos y cualitativos. Dada la diversidad de componentes que aportan carácter al paisaje, han de utilizarse ambos de forma no excluyente. De este modo, se alternan el análisis de determinadas variables paisajísticas mediante procedimientos cuantitativos que estudian las asociaciones y relaciones entre ellas, con la incorporación creciente de métodos que buscan la interacción con los grupos sociales mediante encuestas, entrevistas y técnicas grupales de construcción discursiva que, entre otras, asumen como objetivo analizar y comprender la percepción y valoración que tienen de su contexto espacial y social.

Si bien la mayor parte de los conceptos y procedimientos señalados es compartida por las acciones encaminadas a identificar paisajes considerados culturales o de interés cultural, existen algunas particularidades en las que se diferencian. De entrada, es necesario indicar que, en el ámbito de la gestión patrimonial, los paisajes se consideran como una categoría de bienes culturales. Por tanto, la primera conclusión que se puede extraer de cara a la elaboración de una guía de paisaje es que las tareas de identificación y caracterización tienen como finalidad señalar una parte del territorio como un bien común a causa de sus valores patrimoniales (naturales y culturales), que son reconocidos por la población. Dicho de otro modo, la identificación y caracterización de paisajes culturales comporta el inicio de un proceso de patrimonialización en el que participan diferentes agentes, ya sean institucionales (personal técnico experto que aporta una valoración interdisciplinar) o colectivos sociales

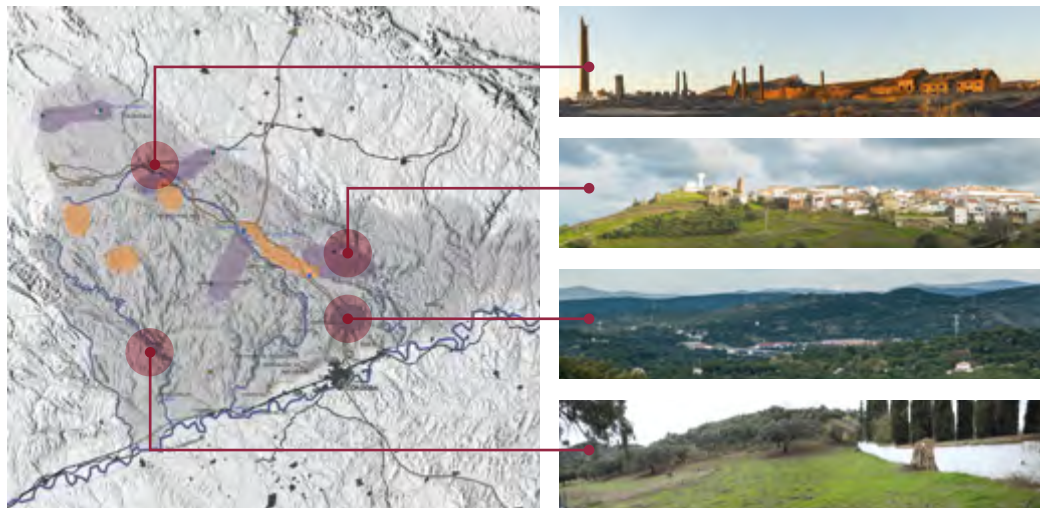
implicados e interesados en él (agentes y grupos de interés que lo habitan, configuran y valoran). En cualquier caso, el objetivo de este proceso es activar el reconocimiento de un bien que es percibido como un patrimonio colectivo.

3.1.2. Las escalas del paisaje

Esta aproximación dual a la identificación y reconocimiento de los paisajes culturales es diferente en cada caso. Mientras que la percepción del paisaje que tiene la población se centra prioritariamente en su entorno local, llegando a alcanzar en menor medida el ámbito comarcal, el criterio experto adopta una perspectiva metodológica más compleja que puede requerir previamente el conocimiento del territorio a través de diferentes escalas de observación.

Las cualidades y atributos culturales del paisaje comienzan a manifestarse y percibirse con suficiente entidad y consistencia a escalas subregionales (comarcales), ya sea a través de los modelos de articulación y ocupación territorial, mediante el análisis de sistemas patrimoniales complejos cuya definición es fruto de la agregación de diferentes bienes, o a través de las imágenes proyectadas y valoraciones simbólicas atribuidas a ciertos territorios. En cualquier caso, es a partir de esta escala cuando se hace patente la huella de la acción humana sobre el medio físico, siendo posible llevar a cabo una caracterización de los valores culturales del paisaje del conjunto del territorio para, posteriormente, identificar aquellos paisajes culturales, de escala más cercana a la local, que mejor representan dichos valores.

Así pues, los paisajes culturales, tal y como han sido definidos en capítulos anteriores, tienen sentido especialmente a escala local (recuérdese que son siempre escalas grandes). Su carácter e identidad es fruto de las características heredadas de la escala que la engloba, aunque con una especial singularidad que viene determinada fundamentalmente por una doble vía: a través del alto protagonismo de sus atributos y valores culturales, ya sean manifestaciones formales de elementos patrimoniales materiales e inmateriales (prácticas socioeconómicas, connotaciones ideológicas, etc.) que solamente en esta escala presentan rasgos específicos de contenido, funcionalidad, relevancia e incidencia formal y espacial o a través de la percepción, ya que es en el contexto social local donde los paisajes se aprecian y son percibidos de forma nítida como símbolo de identidad y pertenencia colectiva.



Valores culturales del paisaje (escala subregional) y paisajes de interés cultural (escala local) de la Sierra Morena de Córdoba. Proyecto Caracterización patrimonial del Mapa de Paisajes de Andalucía

En la escala local el paisaje cultural es una entidad con valores discretos y no continuos. Sus características fundamentales, que lo singularizan y diferencian, no están presentes y no se perciben en todo el territorio, sino que son distintivas de determinados ámbitos y altamente valoradas por una parte importante de la población y de las instituciones. Por ello, si bien los procedimientos metodológicos comúnmente utilizados para la clasificación del paisaje mediante una interpretación jerárquica y continua del territorio pueden compartirse en las labores de caracterización patrimonial del paisaje en la escala comarcal, por debajo de ella este procedimiento se sustituye por procesos selectivos donde priman criterios diferentes para su reconocimiento con la finalidad de salvaguardar sus valores.

Un tercer ámbito escalar sería el del objeto. En este caso se estaría tratando la dimensión paisajística de un bien cultural en concreto que, formando parte o no de un paisaje cultural, puede aportar un valor destacado en su entorno, convirtiéndose en ocasiones en hitos patrimoniales del paisaje. También

pueden considerarse como tales algunos elementos del medio físico connotados culturalmente.

3.2. Identificación de los valores de los paisajes culturales

3.2.1. Entre lo objetivo y lo subjetivo

Los valores de un paisaje cultural son aquellos atributos que, percibidos como inherentes a su dimensión espacio-temporal, le confieren una singular significación como lugar condicionado por la acción humana. Sean naturales o culturales, los valores del paisaje han de sustentar su consideración de especial interés cultural y, en caso necesario, sustentar la justificación del establecimiento de un régimen de medidas para su salvaguarda.

Algunos pronunciamientos institucionales han tratado de definir y establecer las bases para identificar estos valores, como se ha hecho en las Directrices Prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial para los considerados valores universales excepcionales, en las que se ha partido de dos criterios básicos: la autenticidad y la integridad de los bienes candidatos

En la valoración de un paisaje cultural, una de las mayores dificultades estriba en ponderar aspectos subjetivos y objetivos. Ambos se encuentran presentes en bienes de esta naturaleza, que pueden ser interpretados desde la individualidad o desde la colectividad.

a la Lista del Patrimonio Mundial. En lo referente a la capacidad de identificación de los valores que justifican la consideración de un determinado espacio físico como un lugar que pueda ser inscrito en dicha lista como paisaje cultural, estas directrices pueden resultar de utilidad al haber fusionado los criterios para la valoración del medio natural y los relacionados con la relevancia de la actividad humana acontecida.

En los paisajes culturales debe existir una interacción apreciable entre los valores naturales y culturales y, además, el resultado de dicha interacción ha de ser percibido y valorado socialmente. Asimismo, los paisajes culturales son el resultado de procesos evolutivos a través de los cuales se ha transformado el medio. Dichos procesos y transformaciones han de ser tenidos en cuenta para reconocer en la actualidad los elementos que perviven como testigos de su existencia.

De una u otra manera, estos conceptos básicos recogidos en distintos documentos nacionales e internacionales de referencia pueden servir como marco teórico aplicable para potenciar el conocimiento en materia de paisaje, identificar casos de interés y llevar a cabo la redacción de documentos específicos y el diseño de actuaciones destinadas a la salvaguarda de sus valores, entre los que pueden citarse, por ejemplo, los planes, estrategias, mapas o catálogos de paisajes.

Considerando lo expuesto, hay que tener en cuenta que en la redacción de una guía de paisaje cultural se experimenta la mayor aproximación a la especificidad de los valores que concurren en un paisaje concreto, los que, una vez identificados, sintetizan su singularidad y significación. Para acometer este trabajo, debe tenerse en cuenta que, en la mayoría de los casos, la iniciativa parte del reconocimiento de la existencia de unos valores previamente asumidos que han motivado la conveniencia de redactar una guía de paisaje y que, en el transcurso de su elaboración, el análisis desde una perspectiva experta y desde su percepción social los tendrá como punto de partida, potenciándolos o poniéndolos en crisis y descubriendo otros mediante su estudio detallado.

En la valoración de un paisaje cultural, una de las mayores dificultades es resolver la ponderación entre lo que se valora desde lo subjetivo y desde lo

objetivo, algo absolutamente presente en bienes de esta naturaleza que pueden ser interpretados desde la individualidad o desde la colectividad, y teniendo en cuenta que el concepto de valor siempre lleva implícito una considerable carga de subjetividad. Sobre un mismo paisaje, la apreciación experimentada por las personas que lo visitan puede llegar a ser radicalmente distinta a la de aquellas que lo viven cotidianamente, pudiendo surgir la primera desde aspectos sensoriales, estéticos, etc., mientras la segunda está condicionada por aspectos derivados de lo vivencial, lo emocional, lo económico, etc. Asimismo, la valoración colectiva está también condicionada por la imagen que se haya transmitido de aquellos valores que han quedado fijados en el imaginario colectivo que, frecuentemente, son los más tradicionales e históricos mantenidos por la costumbre o aprendidos en procesos formativos. Estos valores son generalmente apreciados de manera común y actúan proporcionando una determinada cohesión social en torno a cada paisaje vivido.

Por su parte, la valoración institucional se realiza con una visión menos sujeta al condicionamiento emocional, e intenta objetivar bajo parámetros propuestos desde el ámbito científico-técnico los valores que dan significado y cualifican el paisaje. Esta visión está más dirigida a la gestión y debe compilar la totalidad de valores naturales y culturales, pasados y presentes, ejercida de una forma comparativa que permita reconocer su relevancia; en definitiva, posicionando el interés del paisaje a nivel mundial, nacional, regional o local para canalizar la acción de su gobernanza.

3.2.2. Parámetros de referencia

En la identificación de los valores culturales y naturales del paisaje todas las aproximaciones citadas han de ser tenidas en cuenta e, independientemente de la necesidad de utilizar unos criterios u otros en función de las especificidades de cada paisaje, sus características pueden objetivarse respondiendo a los siguientes interrogantes:

- ¿Cuál es su grado de autenticidad? Comprobar la autenticidad de los valores naturales y culturales de un paisaje es un paso fundamental para proceder a su adecuada cualificación. Esta comprobación debe realizarse mediante una metodología científica de investigación, multidisciplinar y apropiada al caso, que recoja cuanta información ofrecen las fuentes, his-

tóricas y actuales, con el objetivo de poder alcanzar el mayor grado de conocimiento y de facilitar la comprensión de los atributos que dan carácter al paisaje. Comprobar la credibilidad de las fuentes y contrastar su información con lo apreciado en las primeras valoraciones aproxima a concretar la autenticidad de los valores atribuidos al paisaje y establecer un gradiente en razón de parámetros como su conservación, alteración o pérdida.

- ¿Cuál es su dimensión espacial? El modo en que estos valores se distribuyen espacialmente debe tenerse en cuenta en el proceso de valoración de un paisaje. En este sentido, debe atenderse a parámetros como su estado de conservación y la cohesión existente entre ellos en la conformación del valor de conjunto. El grado de integridad de cada atributo y la relación armónica entre ellos está directamente relacionado con el valor global del paisaje, teniendo en cuenta que la proporción de los valores dominantes debe ser lo suficientemente alta como para permitir una lectura adecuada de su significado.

- ¿Qué valores transmite el paisaje cultural y cómo lo caracterizan? La respuesta a este interrogante se encuentra en la interpretación del conjunto de los valores que concurren en el paisaje, teniendo en cuenta que su antropización suele presentarse con un alto grado de incidencia sobre el territorio y, por tanto, la interacción de los valores naturales y culturales resulta com-

¿Cuál es su grado de autenticidad? ¿Y su dimensión espacial? ¿Qué valores transmite? ¿Cómo inciden estos valores en el territorio y la población? ¿Qué representatividad socio-institucional tiene? Son algunas de las preguntas clave en la identificación de los valores culturales y naturales del paisaje.

pleja en la mayoría de los casos. Definir a grandes trazos los valores del paisaje resulta igualmente complejo, aunque en esta tarea la identificación de los que pudieran considerarse valores dominantes supone un avance considerable. En suma, deben destacarse los valores más influyentes en la imagen que percibimos de él y que transmiten la información necesaria para comprender su significado. Derivado de ello, puede atenderse también al valor que un paisaje tiene para ser considerado como representativo, por lo que cabe incorporar un sucinto análisis comparativo que apoye su singularidad o ejemplaridad de modo que pueda convertirse en un referente en la valoración de otros de similares características básicas, aunque puedan haber experimentado una evolución diferente.

- ¿Cuál es su aportación al valor del paisaje en su conjunto? Teniendo en cuenta que la salvaguarda de los valores naturales y culturales del paisaje cultural es el primer objetivo de su gestión, calibrar cómo estos valores han incidido e inciden en el ámbito geográfico y en la población que lo habita es de gran importancia. Tener un conocimiento preciso del efecto que los valores ejercen, por ejemplo, en la percepción social, los diferentes modos de apropiación, la dinamización económica del lugar, la proyección de su significado, de su imagen, etc. resulta indispensable para el diseño de objetivos de calidad paisajística y el establecimiento de medidas de actuación. En este sentido, deben identificarse aquellos valores más relevantes, cuyo análisis ayuda a determinar tanto su influencia en el paisaje como la existencia de fuerzas actuantes que pueden incidir sobre ellos positiva o negativamente.

- ¿Cómo determinar la representatividad del paisaje? La valoración de la representatividad está estrechamente vinculada con la determinación del interés del paisaje según la escala de su reconocimiento en el ámbito local, regional, nacional o mundial en aquellos casos en los que la guía de paisaje se realice sobre un paisaje que ocupe un lugar destacado en las políticas de protección de cada uno de dichos ámbitos (por ejemplo, en la Lista de Patrimonio Mundial, en los catálogos de bienes de interés cultural, u otros). En esos casos, la valoración tiene un carácter socio-institucional y es el pronunciamiento de las administraciones competentes en materia de paisaje cultural y el de cualquier agente con implicación en el reconocimiento de estos valores el que tienen un mayor poder de decisión para determinar su representatividad en la escala que se considere adecuada. Esta representatividad viene dada en razón de la singularidad de sus valo-

res y su correspondencia con otros casos, estableciendo desde la excepcionalidad y máxima significación en el reconocimiento a escala mundial hasta la consideración de su interés en el marco local.

El Plan Nacional de Paisaje Cultural, impulsado por el Ministerio de Cultura y Deporte del Gobierno de España en colaboración con las comunidades autónomas, establece criterios de valoración para la selección de paisajes de especial interés cultural agrupados en tres tipos según sus valores: intrínsecos, patrimoniales y potenciales y viabilidad.

- Valores intrínsecos: se consideran como tales la representatividad tipológica, ejemplaridad, significación territorial, autenticidad, integridad y singularidad.
- Valores patrimoniales: tienen que ver con la significación histórica, social, ambiental y procesual (actividades productivas, rituales, manifestaciones populares, etc.)
- Valores potenciales y viabilidad: integran su protección jurídica, fragilidad y vulnerabilidad, y su viabilidad y rentabilidad social.

Ejemplos de criterios de
identificación de paisajes culturales

DENOMINACION	AMBITO	CRITERIOS
Paisajes de interés cultural	Andalucía	Representatividad, percepción local, cualidades de integridad, conservación, autenticidad y contemplación.
Paisajes singulares y sobresalientes	País Vasco	Contener uno o más hitos o singularidades paisajísticas naturales o de origen antrópico, ser representativos de uno o varios tipos de los paisajes de mayor calidad y/o valor, contribuir de forma decisiva a conformar la identidad del lugar que se encuentre bajo su ámbito de influencia o presentar cualidades sobresalientes en los aspectos perceptivos y estéticos.
Paisajes del patrimonio cultural	Canadá (Waterloo)	Valor o interés del patrimonio cultural, integridad histórica y ser valorados por la comunidad local.
Paisajes de interés local	Francia (Atlas de paisajes)	Valores simbólicos, afectivos, estéticos o incluso económicos.
Áreas de especial interés paisajístico	Galicia	Valores naturales o ecológicos, valores patrimoniales o culturales, valores estéticos o panorámicos y valores de uso o productivos.
Áreas especiales de paisaje	Reino Unido	Alta calidad escénica. Elementos de interés histórico, natural o arquitectónico. Existencia de consenso entre expertos y opinión pública.

Además de los criterios ya señalados, para la identificación de paisajes culturales es posible encontrar otros de características análogas en diferentes instrumentos de conocimiento y/o gestión de paisajes que, aunque con diferentes denominaciones, comparten características más o menos similares como paisajes culturales.

3.3. Delimitación del ámbito

3.3.1. Premisas metodológicas

Delimitar un paisaje cultural es una acción que forma parte de un procedimiento metodológico, una construcción acordada a partir de criterios aportados por personas expertas y colectivos locales, cuyo objetivo es acotar el ámbito geográfico en el que se identifica la extensión y mayor incidencia de los atributos y valores percibidos que conforman y revelan su carácter actual. Se trata, por un lado, de un ejercicio subjetivo y artificial en la medida en que dichos límites no son consustanciales al paisaje, sino que es preciso construirlos a través de interpretaciones y valoraciones consensuadas que impliquen un proceso de abstracción y simplificación de la realidad. Pero al mismo tiempo, tal y como se señala en las Orientaciones para la Aplicación del Convenio Europeo del Paisaje de 2008, es una tarea necesaria y un recurso útil para su gestión a través de políticas sectoriales o mediante instrumentos de planificación urbana y territorial.

En el contexto de una guía de paisaje esta labor tiene como finalidad añadida determinar el ámbito espacial sobre el que va a recaer un tratamiento singularizado para su conocimiento y, sobre todo, para la que se van a proponer una serie de objetivos de calidad e intervenciones orientadas a la salvaguarda de sus características y valores desde una perspectiva de desarrollo sostenible. Sin embargo, es importante asumir un cierto grado de flexibilidad derivado de la complejidad e incertidumbre que entraña establecer límites espaciales que son intrínsecamente indeterminados o difusos. Ello implica que puedan establecerse tantas delimitaciones válidas como criterios y finalidades se tengan en consideración. Pero en última instancia, la idoneidad de los límites propuestos para un paisaje depende de su adecuación a los objetivos con la que se realiza y de la representatividad de los resultados obtenidos a lo largo de la

fase de caracterización. En cualquier caso, deberá contemplar el conocimiento tanto de los componentes materiales del paisaje como de los simbólicos e identitarios que son asignados y compartidos por la población local.

Es por ello que, aunque su desarrollo temporal lógico debería comenzar tras la finalización del proceso de caracterización, una vez conocidos los atributos y valoraciones que otorgan carácter al paisaje, es recomendable que esta acción se conciba como un procedimiento iterativo y transversal que se aborde y desarrolle de forma continua.

Partiendo de esta premisa, el equipo experto implicado en las tareas de caracterización debe participar de forma activa y transdisciplinar en las labores de delimitación del paisaje, siendo en cualquier caso un requerimiento ineludible contar en él con perfiles expertos en TIG y en el desarrollo de técnicas de análisis e interpretación de la valoración y percepción individual y grupal. Ambos trabajarán de forma conjunta y asumirán un papel destacado, aunque según la fase de trabajo uno u otro tendrá más relevancia. Además del equipo experto será necesario contar con una selección de agentes y colectivos sociales locales más representativos, ya identificados a través del mapa de agentes.

Una vez conocidos los atributos y valoraciones que otorgan carácter al paisaje cultural, se recomienda que el ejercicio de delimitación espacial se conciba como un procedimiento iterativo y transversal que se aborde y desarrolle de forma continua y flexible.

La ejecución de las tareas requeridas puede desglosarse mediante un esquema secuencial de etapas, que incluirá: una fase previa de contextualización del paisaje objeto de estudio; una fase de análisis espacial de los componentes físico-ambientales del paisaje, a la que seguirá el análisis de sus componentes socio-perceptivos; una fase de trabajo de campo para contrastar y matizar los resultados obtenidos y, por último, una fase de generación de di-

Fases del proceso de
identificación paisajística



ferentes compilaciones cartográficas que irá acompañada de la descripción de las características y los fundamentos del ámbito espacial seleccionado y objeto de estudio.

3.3.2. Contextualización territorial

En la primera fase, una vez identificado el paisaje objeto de estudio, ya sea por iniciativa institucional o de la comunidad local, es conveniente determinar a través de la interpretación experta un marco de referencia espacial amplio que lo englobe. Este servirá para contextualizarlo con su entorno y poder

Información asociada a distintas
escalas territoriales en la Guía del
Paisaje Histórico Urbano de Sevilla



establecer correspondencias con otras clasificaciones paisajísticas de escala superior o similar. Pero fundamentalmente actuará como referente espacial inicial de las tareas de caracterización.

A partir de esa aproximación general se concretará la delimitación del paisaje, abordando esta labor desde una perspectiva integradora que aúna dos concepciones epistemológicas diferentes del espacio geográfico, una centrada en el análisis de sus componentes materiales y otra en los rasgos socio-perceptivos, que son necesariamente compatibles y no excluyentes. En definitiva, es necesario atender tanto a los componentes materiales del paisaje como a los sujetos (colectivos sociales) locales que interaccionan con los primeros y dotan de sentido a los lugares que habitan a través de la atribución de significados y valoraciones que son fruto de sus concepciones, experiencias, emociones, prácticas espaciales, etc.

3.3.3. Análisis de los componentes materiales

El estudio e interpretación de la distribución e influencia de los elementos materiales de los componentes físico-ambientales y culturales es el procedimiento más habitual en las tareas de delimitación paisajística y se emplea de forma común un enfoque metodológico cuantitativo. Las TIG, y concretamente los sistemas de información geográfica, son las más usuales, ya que permiten trabajar con modelizaciones de diversos fenómenos geográficos que serán interpretados como variables paisajísticas relevantes. Esta desmembración de la realidad es necesaria para poder evaluar, de forma integrada y atendiendo a sus interrelaciones, la incidencia de todas ellas en el carácter paisajístico.

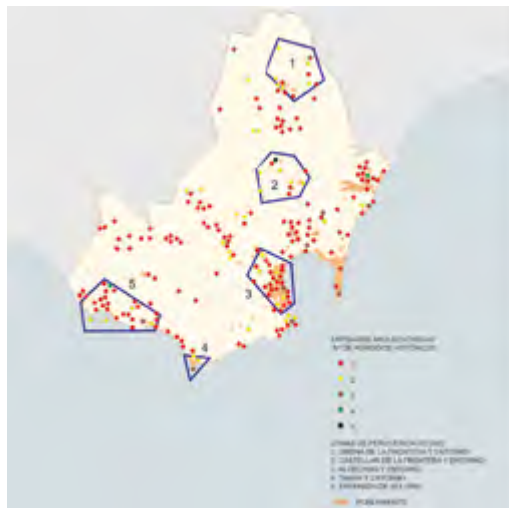
La selección y recopilación de las fuentes de información geográfica disponibles a la escala de análisis local es el principal requisito y el que impone normalmente la mayor limitación. Dado que cada paisaje presenta rasgos particulares, la selección de la información geográfica adecuada variará de uno a otro. En todo caso, durante el transcurso de las tareas de caracterización, se identificarán entre ellas las variables con mayor incidencia en el paisaje analizado, así como las fuentes de información disponibles. Teniendo en cuenta estas premisas, se exponen a continuación de forma genérica diversos conjuntos de información agrupados como variables de referencia:

- Variables de referencia sobre la dimensión fisiográfica: permiten analizar aspectos morfológicos y rasgos identificativos de la fisonomía del paisaje. La principal fuente de información es aportada por los modelos digitales de elevaciones, a partir de los cuales se puede generar o derivar información relativa al relieve, pendientes, orientación o rugosidad. A su vez el modelo digital de elevaciones es la fuente de información básica para la realización de análisis de visibilidad o la interpretación paisajística mediante el desarrollo de perfiles longitudinales. Junto al anterior, la información geomorfológica es igualmente relevante para la interpretación de las formas del terreno y los procesos de morfogénesis. A esta información se añade la distribución de la hidrografía superficial que condiciona la evolución y características del relieve (cursos y cuencas fluviales, masas de agua fuentes y manantiales). El principal inconveniente que presenta es su disponibilidad a escalas de detalle.
- Variables de referencia sobre la dimensión biofísica del paisaje: información geográfica que permite conocer la biodiversidad y la distribución espacial de las coberturas de vegetación, masas forestales, formaciones arbóreas singulares y distribución de los hábitats de comunidades vegetales. A este conjunto de variables también se une la información sobre la fauna característica asociada a estos mismos hábitats.
- Variables de referencia sobre la dimensión histórica y cultural del paisaje: incluyen información relativa a las distintas trazas de la acción humana en el territorio. Comprenden la información relativa a sistemas de asentamiento, usos del suelo, formas del parcelario y estructuras de deslinde, infraestructuras hidráulicas, infraestructuras de comunicación, red de vías pecuarias, senderos y caminos históricos, infraestructuras energéticas, explotaciones mineras, patrimonio territorial protegido, patrimonio cultural y natural, edificaciones singulares, toponimia, etc. En los paisajes culturales, por su propia naturaleza, los elementos patrimoniales adquieren una notable influencia en su caracterización. El análisis de su distribución espacial se puede realizar atendiendo a sus diversas manifestaciones materiales que, en cualquier caso, no se restringen únicamente al patrimonio inmueble, sino que además se pueden identificar a través de la huella de las actividades socioeconómicas que lo han configurado a lo largo del tiempo. En este sentido, el conocimiento de las características esenciales que permiten su adscripción a un sistema de categorización paisajística determinará el estudio ajustado de la información de los usos del suelo.

- Variables de referencia sobre la percepción visual: Comprende un conjunto de variables que serán obtenidas a partir de una serie de procedimientos analíticos (cuencas visuales, análisis de intervisibilidad, etc.) para determinar las áreas visibles o el alcance visual desde los puntos de observación más habituales (miradores naturales o artificiales, hitos patrimoniales o itinerarios y recorridos frecuentados, etc.). Asimismo, la morfología del terreno es otro rasgo constitutivo con una fuerte incidencia visual en el paisaje y en la conformación del resto de componentes. Las discontinuidades o cambios significativos en su estructura son elementos de referencia para determinar límites espaciales, especialmente cuando se combinan con diversos tipos de análisis de visibilidad.

En cualquier caso, de forma genérica deberán considerarse como pautas analíticas la correlación entre diferentes parámetros para la interpretación de las continuidades y discontinuidades de los componentes temáticos, la densidad y distribución de elementos y la dominancia de variables. A partir de diversos ensayos se irán obteniendo diferentes propuestas que irán ajustándose en función de la indefinición espacial de determinados atributos, la existencia de ámbitos de transición o la amplitud espacial necesaria para prevenir posibles impactos del alcance visual. De este modo es posible establecer una primera propuesta de delimitación espacial del paisaje objeto de estudio que será necesario complementar con el análisis de los componentes socio-perceptivos y, posteriormente, con el reconocimiento sobre el terreno. En esta tarea pueden ser de utilidad las series de ortoimágenes y vuelos históricos, a través de las cuales se puede realizar un seguimiento de las dinámicas y transformaciones recientes del paisaje.

Ya se ha señalado en el capítulo 2 que la configuración física del territorio de la ensenada de Bolonia se presentaba como una cuenca visual cerrada que arropaba al Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia. A pesar de ello, en su guía de paisaje se decidió complementar esta delimitación natural analizando su coherencia en relación con otras variables culturales. Para ello se realizaron análisis de densidad y significación de elementos patrimoniales, además de tomar en consideración algunos aspectos de la percepción del público visitante que se incluirán en el apartado siguiente. Todos estos análisis apuntaban hacia la especial singularidad del ámbito de la ensenada, bien delimitado por el mar y las sierras de la Plata y San Bartolomé.



Cartografía de acompañamiento a la justificación del ámbito de la Guía del Paisaje Cultural de la Ensenada de Bolonia

Delimitación del expediente de protección y delimitación paisajística del paisaje megalítico del valle del río Gor (Granada)



3.3.4. Análisis de los componentes socio-perceptivos

En los estudios paisajísticos, de forma abrumadora, el análisis de los componentes materiales es el principal procedimiento en el que se sustentan los procesos de delimitación, quedando relegadas las relaciones y experiencias de los individuos con su paisaje a un papel residual o inexistente. Sin embargo, existen ejemplos en los que se confirma que la incorporación de las vivencias, experiencias y concepciones espaciales, así como de la dimensión simbólica y perceptiva de la población local pone de relieve aspectos no materiales que son igualmente importantes para comprender el alcance espacial del paisaje y la relevancia de ciertos espacios.

A diferencia del anterior, este tipo de análisis requiere procedimientos de la investigación social que buscan la interacción con la población local. El trabajo de campo es fundamental y para ello las técnicas de corte cualitativo que aporta la metodología antropológica se adecuan bien a los requisitos de este tipo de investigación y al contexto de esta escala, y vienen a completar los resultados obtenidos por las técnicas de otras disciplinas. No se trata de analizar de forma independiente ambas dimensiones (la físico ambiental y la socio-perceptiva) sino de buscar la interacción entre ambas.

De forma no exhaustiva se puede crear una serie de pautas y procedimientos que, al igual que en el primer caso, pueden adaptarse o completarse en función de las peculiaridades de cada paisaje. En primer lugar es necesario comenzar por establecer y programar diferentes fases de actuación que irán desde la planificación inicial hasta el propio trabajo de campo. En la fase previa será necesario indagar y recopilar información general sobre diferentes aspectos que abarcan, entre otros, el conocimiento del espacio físico, de las prácticas socio-culturales, de las principales actividades socioeconómicas o de los elementos patrimoniales singulares. Igualmente se deberá establecer un perfil de las funciones y características de los organismos, instituciones y agrupaciones locales fundamentales, trabajo realizado a partir de la generación del mapa de agentes del que se ha hablado con anterioridad.

El trabajo de campo propiamente dicho se fundamenta en un repertorio de técnicas que, según el grado de inmersión y participación del equipo de trabajo en el contexto local, incluyen la observación y registros (fotográficos,

auditivos, etc.), la observación participante, las entrevistas (en sus diversas tipologías), los grupos de discusión y los talleres participativos, finalizando todos con la necesaria triangulación metodológica. Cada una de ellas puede resultar adecuada para alcanzar los objetivos perseguidos según los escenarios y necesidades y es competencia del equipo redactor seleccionar y aplicar unas u otras según la finalidad perseguida.

Dado el esfuerzo, la complejidad y los requerimientos que implican estas tareas, se deberán coordinar y compaginar con el análisis de la percepción de otros componentes paisajísticos que se ejecuten a lo largo de la fase de caracterización, siendo necesario diferenciar los distintos objetivos y finalidad en cada caso. Por ejemplo, en el de la Guía del Paisaje Cultural de la Ensenada de Bolo-nia, el trabajo de campo llevado a cabo por el equipo experto en antropología identificó, mediante la realización de entrevistas, el sentido de pertenencia al lugar por parte de la población local, más cercana al ámbito específico de la ensenada que al extendido del municipio de Tarifa en el que se inserta. Por otra parte, a la hora de justificar la definición espacial del ámbito, además de los criterios citados en el apartado anterior, se realizó una encuesta al público visitante del conjunto arqueológico de Baelo Claudia que también aportó información relevante en torno a los hitos paisajísticos que ayudaban identificarlo.

La incorporación de las vivencias, experiencias y concepciones espaciales, así como de la dimensión simbólica y perceptiva de la población local, pone de relieve aspectos no materiales igualmente importantes para comprender el alcance espacial y la relevancia del paisaje.

Los datos recopilados a través de las diversas técnicas tendrán un formato eminentemente discursivo que, en algunos casos, se acompañará de expresiones visuales (mapas colaborativos). Su análisis e interpretación deben aportar nuevos datos o ayudar a modificar, matizar o valorar la información de corte cuantitativo extrapolada con anterioridad. En todo caso, será el trabajo colaborativo del equipo implicado en el proceso de caracterización el que ayude, mediante la búsqueda de consensos, a alcanzar la delimitación idónea.

Este tipo de procedimiento colaborativo se ensayó por parte del IAPH en un taller participativo desarrollado en el marco de un curso de capacitación en materia de paisaje cultural a personal técnico de diversas administraciones (federal, estatal, regional y local) relacionado con la gestión del territorio de las misiones jesuíticas de Brasil. Como parte del proceso formativo se realizó un taller participativo sobre la elaboración de guías de paisaje cultural que incluyó la elaboración de una cartografía colaborativa del Parque Histórico Nacional de las Misiones (Rio Grande do Sul, Brasil), que integra un conjunto de misiones jesuíticas guaraníes declaradas como Patrimonio Mundial de la Unesco.

También colaborativa es, por ejemplo, la identificación y delimitación de paisajes vividos y emblemáticos promovida por la cátedra de participación ciudadana y paisajes valencianos de la Universidad de Valencia. El objetivo es registrar tanto los paisajes con los que las personas tienen un vínculo especial, como aquellos otros que consideran representativos o singulares de la comunidad valenciana. Cada paisaje incorporado es asociado a una tipología determinada (vitivinícola, forestal arbolado, urbano disperso, industrial, etc.) y se describe de una manera sucinta, a través de diversa información relativa a su calidad ambiental, riqueza cultural-patrimonial, visibilidad y simbolismo.

Esta etapa finalizará con la aplicación de un doble proceso de triangulación, metodológica y de datos, para analizar, verificar y contrastar las tendencias de los resultados obtenidos en ambas fases, confrontar la interpretación del equipo redactor y potenciar la validez de las conclusiones que se alcancen. La última acción consistirá en verificar y ajustar sobre el terreno la delimitación propuesta.



Composición de imágenes del proceso de elaboración de cartografía colaborativa del Parque Histórico Nacional de las Misiones (Rio Grande do Sul, Brasil)

El análisis e interpretación de los datos recopilados a través de las diversas técnicas de investigación social, que buscan la interacción con la población local, debe ayudar a modificar, matizar o valorar de forma colaborativa la información cuantitativa hasta alcanzar la delimitación idónea.

3.3.5. Generación de compilaciones y esquemas cartográficos

Además de la delimitación del paisaje estudiado, a partir de los procedimientos analíticos descritos se generará un conjunto de datos espaciales que, junto a información geográfica de las variables consideradas, servirán de base para la generación de diversos mapas temáticos. Entre ellos se incluirán su contextualización en el marco territorial local y regional, la distribución de sus componentes principales representados de forma aislada o agrupada, los recursos patrimoniales (naturales y culturales), mapas de cuencas visuales, etc.

Junto a los formatos cartográficos habituales se pueden incluir los mapas colaborativos o generar diagramas que ayuden a entender el modelo de articulación territorial, identificando de forma esquemática la estructura y los principales referentes espaciales del paisaje. Del mismo modo, la generación de perfiles longitudinales del terreno es útil para ayudar a comprender la distribución de ciertos componentes del paisaje (véase capítulo 4). Junto a ellos, el levantamiento tridimensional de secciones relevantes del paisaje servirá para ilustrar y apoyar el contenido descriptivo de diferentes apartados del documento final (véase capítulo 4).